

Hace diez años, la voz clara y sin tapujos del Obispo Angelelli, a quien esta vez TIEMPO LATINOAMERICANO ha dedicado sus páginas, se levantaba para señalar comprometidamente una actitud cristiana ante las elecciones que se avecinaban.

Quizás convenga señalar algunos párrafos de inusitada vigencia en esta dolorida argentina, no sólo por las circunstancias que vivimos sino también porque en el Obispo Mártir se personifica de algún modo el espíritu de tantos argentinos que como él quedaron crucificados en el camino, en defensa de una democracia auténtica, aquella que por sobre todas las formalidades privilegia los intereses populares.

"Votar no consiste solamente en depositar una 'papeleta' en una urna para un determinado partido. Votar no es tratar de congraciarse con un posible futuro gobernante para conseguir una

'ventaja' personal. Votar es hacer y construir nuestra propia historia argentina... Es poner el 'hombro' para que como pueblo no se nos considere solamente en las urnas sino el gran protagonista y actor en la reconstrucción de la Patria... Es para eliminar las causas que engendran injusticias, miseria, odios, éxodos obligatorios. Es para eliminar las causas que ocasionan niños desnudados, hogares en permanente inseguridad por el pan de cada día, una concepción de la enseñanza que engendra hombres insatisfechos, resignados, frustrados, desorientados en los interrogantes fundamentales de la vida. Es para que se multipliquen las fuentes de trabajo para que no tengamos tantas manos argentinas 'ociosas' sin saber en qué emplearlas. Es para que en la Argentina no siga siendo más importante el 'tener más' sino el 'ser más', es para que haya una Argentina... nueva para todos" (Enrique Angelelli - 25-2-73)

La cuenta regresiva

A MENOS DE NOVENTA DIAS

A menos de noventa días de las elecciones resulta necesario refrescar la memoria para un auténtico ejercicio de ese olvidado derecho al cuarto oscuro. Los argentinos estamos urgidos a dar respuestas valientes para obrar las transformaciones que hoy, mucho más que hace diez años, resultan impostergables, si es que realmente deseamos consolidar un proceso democrático que sirva de camino no sólo para recuperar el retroceso de estos siete años sino sobretudo para implementar un plan de gobierno que aborde con decisión los problemas que impiden la realización de la justicia social, el protagonismo del pueblo y la liberación del tutelaje imperialista.

Hemos afirmado hace varios meses que llegaremos a las elecciones, indefectiblemente, no por una consecución graciosa, sino por el agotamiento de un proyecto oligárquico, que una vez más, ha demostrado ser inviable en esta Argentina que tiene ya sus buenos años de experiencia, y por ello mismo ha sabido resistir la agresión durante estos lúgubres años.

Nadie desconoce las sinuosidades de este camino a la democracia, obstaculizado a cada paso con los hechos propios de quienes ante el palmario fracaso del Proceso, intentan condicionar el futuro político. Así aparecen las declaraciones provocativas, el intento de agitar los fantasmas del "rebrote subversivo", los remanidos rumores de golpe, la profundización de medidas económicas que desquician, hasta el

destrazo, los bolsillos de los trabajadores y las arcas de la Nación.

Pero si hemos iniciado este comentario afirmando con palabras de una de las víctimas de este proceso, las condiciones que deberá reunir el voto de cada argentino, es porque tenemos puesta la mirada en el arado, porque no queremos desviar el surco laboriosamente trabajado con hombros argentinos, y porque necesitamos hacerlo fructificar en condiciones que restituyan la dignidad a la Nación y a cada uno de sus habitantes.

Faltan menos de noventa días para las elecciones, y así como las elecciones internas en los partidos políticos sirvieron no sólo para desenmohecer las urnas sino para demostrar el ansia de participación política de la ciudadanía, del mismo modo habrá que analizar la creciente movilización de los trabajadores y otros sectores sociales. El camino señalado por los estatales, los portuarios, los docentes, los bancarios y otros gremios tras reivindicaciones que no admiten postergación, sirve tam-

bién para reafirmar la voluntad irreversible en la recuperación de todos los derechos políticos y sociales arrebatados. Esa resistencia, que no es nueva porque viene siendo jalonada desde hace varios años por múltiples pequeños pasos regados de sangre argentina, aparece ya dando sus frutos al hacer imposible la repetición de negras aventuras.

En este sentido debe contabilizarse también el accionar de la dirigencia sindical junto al Equipo de Pastoral Social del Episcopado reclamando la puesta en práctica de un programa de emergencia que contempla aumento de salarios, fijación de un sueldo mínimo acorde al costo de la canasta familiar, la reducción de las tasas de interés y la contención del alza de las tarifas de servicios públicos. Más allá de los oídos sordos del Gobierno Militar, importa destacar que esta conjunción de esfuerzos en los reclamos, al que también se sumaron los principales partidos políticos, indican un comportamiento político novedoso, y por cierto que muy necesarios en esta especial co-



Los dirigentes sindicales junto a Mons. Bufano, del Equipo de Pastoral Social. La Iglesia también asume las urgencias de las mayorías

yuntura, donde se requiere a un mismo tiempo soluciones de emergencia y consolidación de la marcha hacia la democracia. Es también esta conciencia la que ha llevado al Episcopado Argentino a hacer público su último documento condenando el "espíritu golpista", reafirmando la necesidad de la estabilidad institucional, y denunciando el drama social que padece la patria.

RENDICION DE CUENTAS

Si es cierto que "la memoria histórica, en los tembladerales de la crisis sabe descubrir los parámetros clásicos que le dan al hombre y a los pueblos las salidas 'inspiradoras', los argentinos de hoy deberemos poner el empeño en exigir que se esclarezca la historia de estos negros años. Y sin duda que la Justicia y la Verdad deben contabilizarse como dos pilares fundamentales de esos parámetros clásicos. Por eso la rendición de cuentas que late como aspiración en los sufridos corazones argentinos se presenta como la condición necesaria para que el acuciante llamado a la reconciliación pueda concretarse. No debe buscarse la venganza. Pero tampoco el olvido. Se trata sólo del ejercicio de la Justicia y la Verdad. No hacerlo así, por temor, por cobardía o por complicidad, es colocarse en el andarivel opuesto al de las mayorías, que son las que construyen la grandeza de la Nación.

El país asiste a algunos indicios que marcan una intención reparadora. Los mismos jueces del proceso, ya sea por la elevada descomposición que existe a nivel oficial o aunque más no fuese por aclimatarse a los nuevos vientos políticos han debido tocar a los "monstruos sagrados del Proceso". Massera preso; Videla, Harquindeguy y Martínez de Hoz concurriendo a cada momento a los tribunales, son antecedentes que tanto los futuros jueces constitucionales, como el mismo Parlamento deberán tener en cuenta para llevar las investigaciones hasta sus últimas consecuencias, resarcido el daño causado. Es muy probable que la cúpula militar, así como, haciendo caso omiso al reclamo de la Iglesia, los partidos políticos y demás organizaciones sociales y de derechos humanos, lanzó su informe sobre los desaparecidos calificando a la represión ilegal como "actos de servicio", concrete en este mes la tan mentada ley de autoamnistía, como forma de evitar que se investiguen los crímenes, secuestros y torturas. Sin embargo para salud de la democracia posible que queremos, es imprescindible que desde ya los candidatos de los partidos políticos vayan definiendo posiciones en torno a estos temas. De-

*El general
Harquindeguy sale
de los tribunales.
El telón de fondo es
la rendición de
cuentas que late
como aspiración en
el corazón de los
argentinos.*



saparecidos, Malvinas y Deuda externa resumen de algún modo la rendición de cuentas que los argentinos necesitan.

LA VISION POLITICA

La dirigencia política deberá demostrar que está a la altura de las necesidades que hoy plantea la Nación. La situación inédita que vive el país, necesita de imaginación, creatividad, honestidad, valentía y fidelidad a los intereses populares. La democracia posible a la que arribaremos será sólo el inicio de una etapa que si no se profundiza con medidas de gobierno contundentes se verá frustrada una vez más por escarnio de todos los argentinos.

La desocupación, la salud, la educación, el aparato productivo, la deuda externa, las obras sociales, la vivienda, la producción rural, el tema Malvinas, y el gravísimo problema de los desaparecidos son apenas los más importantes de los temas que necesariamente deberá encarar el próximo gobierno en forma urgente, apoyado en el respaldo y la movilización popular para contrarrestar las maniobras desestabilizadoras de las minorías ya iniciadas y que se intensificarán a partir del 2 de Enero de 1984.

Según sean las formulaciones programáticas para sacar al país de la crisis global más profunda de su historia, se perfilará el destino político de quienes resulten ganadores en la contienda electoral.

Tanto el peronismo, como el radicalismo y los otros partidos de signo nacional y popular tienen ante sí la histórica responsabilidad de evitar nuevas frustraciones a los argentinos. Se impone la conjunción de fuerzas políticas y sociales para resolver los agudos pro-

blemas nacionales.

El peronismo tendrá así la posibilidad de constituirse en el eje del movimiento de liberación que el país requiere o comenzará a descender la pendiente histórica que ya sufrió el radicalismo después de la muerte de Irigoyen. Por su parte el radicalismo contará esta vez con la oportunidad para asomar el rostro rejuvenecido que le quite las arrugas de la alvearización, siempre y cuando no equivoque el camino en sus maniobras políticas reeditando alianzas que hace cuarenta años marcaron a fuego la estéril división entre los argentinos. Grave es la responsabilidad de la dirigencia política en estos momentos. Porque nadie desconoce que la Oligarquía terrateniente y financiera de la pampa húmeda y sus socios menores de las provincias, comprobado ya su fracaso en la cría abortada del proceso, está lanzada a infiltrar las fuerzas populares. En este sentido deben analizarse las intenciones de los antiguos "amigos del Proceso" nucleados en la Fufepo u otras siglas parecidas.

Las fuerzas nacionales y populares deberán apretar filas para que los eternos entregadores del sudor argentino encuentren cerrado el paso para la acción desvirtuadora del programa de gobierno que vote el pueblo argentino. La experiencia de hace diez años no admite nuevas vacilaciones, ni traiciones al voto popular. Hay que reconstruir y liberar a la Nación para felicidad de sus ciudadanos. La cuenta regresiva ha comenzado y las mayorías caminan a paso cada vez más acelerado hacia la reconquista de su protagonismo.

Juan Dídimo Serrano